

X Jornadas de Sociología de la UNLP - 5, 6 y 7 de diciembre de 2018

Título: Imaginarios lectores en las bibliotecas populares (1933-1955)

Nombre y apellido: Marcela Coria

Pertenencia institucional: FAHCE-UNLP/IDIHCS¹

Dirección de correo electrónico: coria.marcela05@gmail.com

Resumen

El presente trabajo se propone analizar los imaginarios y las prácticas de determinadas comunidades de lectores y lectoras en el espacio de las bibliotecas populares en Argentina, durante el periodo comprendido entre 1933 y 1955. De forma puntual, se indaga en los procesos de experiencias lectoras de mujeres, niñas, niños, jóvenes y obreros. Asimismo, la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares se constituyó como la impulsora de las políticas culturales de fomento al libro y la lectura. De esta forma, se examina el modo singular en que las bibliotecas populares delimitaron una porción de la producción editorial para proponérsela a las comunidades de lectores, lo que produjo consecuencias en sus prácticas. Así, se fueron incorporando a las niñas, niños y jóvenes como lectoras y lectores específicos; en tanto que las mujeres avanzaron desde la esfera privada hacia el ámbito público, acompañadas de un fuerte aumento de su presencia en las bibliotecas. Para finalizar, se alude a los sectores obreros, quienes durante esta etapa peronista también se constituyeron como una parte esencial dentro del lectorado.

Introducción

En forma general, desde las bibliotecas populares se establecieron diferentes mecanismos de incentivo a los usuarios hacia la utilización de las bibliotecas como espacio de lectura. Puntualmente en estos tiempos aún se hablaba de lectores, lo que deja ver que lo que hoy desde la bibliotecología se llama usuario, como aquella persona que puede utilizar todos los productos y servicios de información de una biblioteca, en estos tiempos, el principal uso que se hacía de la biblioteca era la lectura. Si bien el periodo abordado resulta amplio y es necesario reconocer los variados eventos en el plano político social de la época, intentaremos recuperarlos a fin de establecer líneas en relación a las rupturas y continuidades que caracterizaron estas etapas.

¹ Trabajo realizado en el marco de la beca doctoral UNLP (2018-2021) y del proyecto “Entramados de la cultura impresa” (2017-2018).

De manera puntual, en este trabajo se analizan los imaginarios y las prácticas lectoras de mujeres, niñas, niños, jóvenes y obreros en el espacio de las bibliotecas populares en Argentina, durante el periodo comprendido entre 1933 y 1955. Este tiempo, estuvo caracterizado por la incrementación de las posibilidades de acceso a la recreación y la democratización del consumo de actividades culturales para los sectores populares, con la consiguiente modificación de los ámbitos y las condiciones de sociabilidad. En este sentido, la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares (en adelante CONABIP) se constituyó como la impulsora de las políticas culturales de fomento al libro y la lectura.

Breve estado de la cuestión

La historia de las prácticas de la lectura y de las representaciones sobre los lectores en diferentes ámbitos cuenta con un vasto corpus bibliográfico. Entre los clásicos teóricos que se ocupan de estudiar la historia del libro y la historia de la lectura debemos referirnos en primer lugar a Roger Chartier, del que podemos mencionar sus obras más representativas desde esta perspectiva: *El mundo como representación* (2005[1992]), *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna* (1993[1989]), *Sociedad y escritura en la Edad Moderna* (1995), *Historia de la lectura en el mundo Occidental* (1997), *El orden de los libros: Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII* (2005) y *La historia o la lectura del tiempo* (2007). Vale mencionar asimismo, su obra *Escuchar a los muertos con los ojos* (2008), en la que el autor hace una especial referencia a los precursores en el estudio de los libros, Henri-Jean Martin con su trabajo pionero de la historia del libro que publicó junto a Lucien Febvre (1958), y Don McKenzie, quien constituye otro referente ineludible en los inicios de los estudios sobre la bibliografía material a través de la sociología de los textos.

Otro exponente ineludible en la constitución de la historia cultural de la lectura es el historiador estadounidense Robert Darnton, quien a través de diversos aportes ha ahondado en la historia de la lectura y en la incidencia de sus prácticas en los cambios sociales, políticos y culturales en el pasado. Entre sus obras más representativas podemos mencionar a *La gran Matanza de Gatos* (1987), *Edición y subversión* (2003[1982]), *El Coloquio de los lectores* (2003), *El negocio de la Ilustración* (2006[1979]), *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la Revolución* (2008[1996]) y *El beso de Lamourette* (2010).

Una obra sustantiva a los fines de este trabajo resulta el capítulo de Martyn Lyons *Los nuevos lectores del siglo XIX: Mujeres, niños, obreros* en contribución a la *Historia de la lectura en el mundo occidental* de Guglielmo Cavallo y Roger Chartier. De forma puntual,

intenta desentrañar las condiciones en que emergen las mujeres, los obreros y los niños como nuevos grupos lectores, similares objetivos propuestos para el presente trabajo.

Asimismo, vale rescatar el capítulo de Pierre Bourdieu y Roger Chartier *La lectura una práctica cultural* que forma parte del libro *El sentido social del gusto*. En este trabajo, los autores dialogan con la importancia de abordar la lectura de los textos a través de los modos en que se arriban estas lecturas, esto es, “interrogar” a la literatura desde toda su estructura y los hábitos lectores relacionados.

En nuestro país, entre quienes han abordado las prácticas de lectura tanto en el presente periodo estudiado como en los precedentes, podemos mencionar a Héctor Cucuzza y Roberta Spregelburd (2012), quienes en su complicación de trabajos sobre la historia de la lectura en Argentina analizan las escenas lectoras incluidas en los libros escolares. Valeria Sardi (2010) realiza un análisis semejante a través de los libros de lectura de enseñanza primaria entre 1900 y 1940. En tanto, Teresa Artieda y Hugo Cañete (2009), con similares objetivos también interpretan los escenarios sobre la lectura presentes en bibliografía peronista. Por su parte, Nicolás Quiroga (2003) arriba los lectores de la Biblioteca Popular Juventud Moderna de Mar del Plata en el periodo comprendido entre fines de los años 30’ y principio de los 40’. Mientras que Ricardo Pasolini (1997), realiza una comparación entre los públicos lectores de dos instituciones de la ciudad de Tandil, Argentina -Bibliotecas “Juan B. Justo” y “Bernardino Rivadavia”-.

Sobre las bibliotecas populares, este trabajo surge en un marco de escasez de bibliografía específica que aborde la historia de la disciplina bibliotecología en sus vastos aspectos, interpretada desde la mirada de los profesionales bibliotecarios en Argentina. Alejandro Parada (2012) considera esta problemática en la que la indagación histórica en torno a las bibliotecas de nuestro país es aún una asignatura pendiente pero que, gracias a la historia de la lectura y de la historia cultural, se otorga un fuerte impulso de concientización entre los investigadores en cuanto al gran valor histórico de los documentos bibliotecarios que se producen. No obstante, podemos rescatar el aporte de valiosos investigadores. María Ángeles Sabor Riera (1974-1975) aporta un estudio pionero en el área, a través de un recorrido del desarrollo de los servicios bibliotecarios de la Argentina en el siglo XIX. Por otra parte, citamos a Javier Planas (2009, 2011, 2014, 2017), quien ha trabajado sobre la evolución de las bibliotecas populares en un periodo semejante. En tercer lugar, un gran referente ineludible en el estudio de la historia de las bibliotecas es Alejandro Parada (2007, 2008, 2009, 2010, 2012, 2015), quien se especializa en la historia de las prácticas y las representaciones culturales de la Bibliotecología argentina. Vale también recuperar las

contribuciones de Flavia Fiorucci quien analiza las intervenciones estatales referidas al accionar de la CONABIP durante los años 1946 a 1955, atendiendo a su papel en la circulación de los libros y en la promoción de la lectura para diversos sectores de la población (2009). En esta misma línea, Fiorucci (2014) analiza la revista de la mencionada Comisión publicada entre 1948 y 1949, su rol como canal de comunicación de esa institución y su posicionamiento en relación con los intelectuales, tanto peronistas como anti-peronistas.

Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares

Si bien los orígenes de la CONABIP se remontan a fines del siglo XX, este trabajo se concentra en analizar su quehacer durante el periodo comprendido desde 1933. Tomamos como punto de partida esta fecha teniendo en cuenta que allí se reinicia la publicación del Boletín de la CONABIP², fuente esencial de esta investigación: “para suplir en cierto modo la falta de una escuela de bibliotecarios para bibliotecas populares y de bibliotecas tipo, la Comisión Protectora empezó a publicar en 1933, previa aprobación de ese Ministerio, un boletín trimestral, sumamente económico, que ha aparecido y continuara apareciendo regularmente” (*Boletín de la Comisión...*, 1934, 1, 4: 6). En este tiempo, el escritor Juan Pablo Echagüe era el presidente de la Comisión, acompañado por Eduardo Tibiletti como vicepresidente. En 1944 asume como presidente de la comisión el poeta Carlos Obligado, quien continuó con el proyecto editorial de Echagüe hasta 1947. Durante su gestión, al igual que Echagüe, Obligado continuó el legado de los orígenes de la Comisión, conservando y revalorizando las ideas proclamadas por Sarmiento. En su discurso celebratorio del 75º aniversario de la CONABIP, Obligado dedica elocuentes palabras hacía el creador y realiza un recorrido medular sobre los fundamentos de creación de la institución bibliotecaria (*Boletín de la Comisión...*, 1945, XIII, 60: 1).

En marzo de 1946, aún bajo el gobierno militar, la Comisión fue intervenida y Obligado fue destituido de su cargo. No obstante, en junio de 1946 cuando asume el gobierno peronista Obligado fue repuesto por el Director General de Cultura Rodolfo Marechal a su cargo de presidente tras cinco meses de lejanía (*Boletín de la Comisión...*, 1946, XIV, 61: 1).

Incluso después de la asunción del peronismo, Obligado permaneció como titular de la Comisión hasta su muerte en 1949. Quien lo sucedió en su puesto fue el escritor Luis Horacio Velázquez, el cual finalizó en 1955, cuando fue derrocado por el Golpe de Estado que dio inicio a la denominada “Revolución Libertadora”. Resulta singular la trayectoria de

² Entre los años 1872 y 1875 la Comisión editó seis volúmenes del *Boletín de la Bibliotecas Populares*, en el que incluyó rendiciones de cuentas, cuadros estadísticos, reglamentos, pautas de funcionamiento, catálogos, textos de conferencias y ensayos de autores nacionales y extranjeros sobre "educación popular" (Planas, 2010).

Velázquez, ya que antes de ser poeta, había trabajado como secretario y concurrió a la universidad, pero tuvo que abandonar los estudios debido a problemas económicos. Para subsanarlos trabajó en frigoríficos en la ciudad de Berisso (Provincia de Buenos Aires), donde comenzaron sus inquietudes por las cuestiones políticas. Allí escribió el folleto *Carne de Fábrica* (1935), en el que denunció las condiciones adversas de trabajo y defendió a los trabajadores del sector. Incluso en 1946 participó de la redacción del plan de gobierno de Mercante como postulante a gobernador de Buenos Aires (Da Silva, 2013). Este recorrido delimitó en Velázquez un ideario que lo unió al gobierno peronista. Tanto en su labor literaria, como en la tarea desarrollada al frente de la comisión, Velázquez mostraba especial interés en el interior del país, incluso sostenía que la integración de los sectores populares pasaba necesariamente por la conciliación nacional y de clases. Asimismo, Velázquez creía que las instituciones educativas y la cultura letrada debían funcionar en "defensa" de los intereses populares (Da Silva, 2013: 472).

En forma concreta, en su rol de presidente de la comisión Velázquez llevó adelante un censo, cuya información relevada condujo posteriormente a la elaboración de un repertorio de bibliotecas de todo el país (*Guía de Bibliotecas Argentinas*, 1954). En este directorio pionero en la disciplina se le asigna un rol preferente a las bibliotecas populares, incluso en su tomo 1 se introduce una historización de su recorrido desde la legislación avalada por Sarmiento hasta el peronismo.

Al mismo tiempo, Velázquez continuaba desarrollándose en su rol literario, como jurado de concursos literarios promovidos por el gobierno, como por ejemplo, del Premio Eva Perón de Literatura para "obras de imaginación en prosa". Cabe señalar además que años más tarde Velázquez volvió al cargo de presidente de la Comisión Protectora en 1973, cuando Perón regresó a Argentina después del exilio de 1955. Sin embargo, a pesar de haber vuelto al cargo, el escritor se alejó gradualmente de la esfera política y cultural.

Bibliotecas infantiles

Si bien la idea de establecer fragmentos de las bibliotecas específicamente a los fines de los niños no se trata de una iniciativa surgida en los años 30', resulta singular el modo en que estas prácticas tomaron notoriedad en esta época analizada. Henri Lemaitre hacía una conceptualización del concepto biblioteca infantil, y allí indica su origen en Inglaterra por el año 1880, donde por primera vez se estableció un espacio específico en una biblioteca pública. En su definición, por un lado, la aleja de la idea de biblioteca escolar y por otro la valoriza como una entidad autónoma que no puede ser concebida sólo como una parte de la

biblioteca popular. Si bien Lemaitre hablaba desde su raigambre francesa, esta iniciativa se expandió por el mundo. De forma puntual, Tripaldi (2002) ubica a las mujeres socialistas como las precursoras de la biblioteca infantil moderna en Argentina en los inicios del siglo XX. Este proyecto formaba parte de ciertas actividades orientadas a proteger a la niñez de los infortunios de la vida en la calle. Ya en la década del 30, la comisión optó por apoyar e incentivar estas iniciativas, en sus propias palabras “La Comisión Protectora atribuye fundamental importancia al fomento de las bibliotecas infantiles” (*Boletín de la Comisión...*, 1934, 1, 4: 6). Incluso, en el sexto número del Boletín de la Comisión se dedica el artículo de portada enteramente a las bibliotecas infantiles (*Boletín de la Comisión...*, 1934, 2, 6: 1). Esta intención, también fue contagiada al quehacer bibliotecario en su ámbito de biblioteca popular, alentándolos a introducir a los niños, investigarlos y formarlos como lectores en biblioteca “he aquí la preocupación constante de las bibliotecas populares, cuyos animadores deben para ello dirigir la mirada a los niños” (*Boletín de la Comisión...*, 1934, 2, 7: 6).

Las políticas de la Comisión apuntaron a expandir la relevancia dada a estos espacios a todo el territorio argentino, a propósito, Juan B. Fernández Bravo, bibliotecario de la biblioteca Alberdi de Tucumán sostenía “considero que las bibliotecas deben prestar preferente atención a los niños, formando una corriente de atracción a ella, por la creación de secciones especializadas, la organización de certámenes con premios de estímulo, etc.” (*Boletín de la Comisión...*, 1933, 2, 2: 5).

En relación a las colecciones bibliográficas que debían constituir este tipo de bibliotecas, la Comisión establecía ciertas sugerencias que delimitaban la línea temática e incluso ideológica que tenían que respetar los ejemplares que formaban parte de las bibliotecas infantiles. En este sentido, se sugerían libros con la principal función de enriquecer y embellecer el alma del niño, poniendo especial atención en establecer lecturas para los niños no solo de ficción, sino también aquella que “educa la razón y nutre la inteligencia” (*Boletín de la Comisión...*, 1935, 3, 10: 1). En este contexto, resulta representativa de sus pretensiones la frase “que le niño sienta el amor a la lectura y a los libros, porque esos han alimentado su espíritu”. Este tipo de propuestas se traducían en libros “que por doctrina moral, sana y optimista, el orden y la claridad de la exposición, la pureza en el estilo, el método en el desarrollo y extensión del tema, la belleza de las profusas ilustraciones y el buen gusto de la encuadernación, se acerquen más a los fines que perseguimos” (*Boletín de la Comisión...*, 1934, 2, 6: 1). Además, en línea con otro tipo de iniciativas de la Comisión³, se planteaba la

³ Aludimos aquí a la organización de ferias, exposiciones y eventos orientados a maximizar la circulación y la difusión de libros de autores nacionales (Coria y Costa,

necesidad de revalorizar autores nacionales “personajes que viajen por el majestuoso Paraná o se sienten al pie de los Andes nevados o se pierdan en la selva misterios del Chaco” (*Boletín de la Comisión...*, 1934, 2, 6: 1). Asimismo, se sugería “lectura de asuntos de orden moral, episodios históricos, biografías de héroes, narración de leyendas o cuentos, que despierten sentimientos de solidaridad, de bien, de justicia social” (*Boletín de la Comisión...*, 1934, 2, 6: 1). El concepto de justicia social ligado a las políticas de lecturas se continua en la década posterior, ya con el peronismo en el poder. Girbal Blacha relaciona estas nociones a través de un análisis de la Biblioteca Infantil “General Perón” (Girbal Blacha, 2015).

En las páginas del Boletín, es posible hallar algunos artículos ligados a la particular idea de que la conformación psíquica del niño es una consecuencia del ambiente en que se forma, el lugar, el medio de vida de los padres, el hogar en que vive, la educación que recibe. Por lo que, se planteaba como necesario estudiar con profundidad las características del lugar en donde se establecía una biblioteca infantil, para recién entonces dar a ésta una organización y orientación definida (*Biblioteca* 1951, 2, 4: 11-12). Incluso Angélica Rojas de Álvarez escribe sobre la formación de su personalidad social de los niños en base su relación con el libro (*Boletín de la Comisión...*, 1939, VII, 30: 2). En este sentido también se incluye en esta publicación un artículo de María Alicia Domínguez quien establece ciertas relaciones entre el contenido de la literatura dada a los niños y el desarrollo de su personalidad (*Boletín de la Comisión...*, 1941, IX, 41: 1).

Ahora bien, las bibliotecas populares, debían entonces, crear un sección infantil y seleccionar el material con que dotarían tales secciones. Sobre este último punto, la CONABIP, en consonancia con sus claros lineamientos ideológicos sugería incluir “cuentos y leyendas populares, romances heroicos, cuentos de aventura y cuento graciosos y burlescos para los que ya cursan lo grados medios, y los mitos y alegorías, las recitaciones humorísticas, los cuentos y leyendas del folklore, las parábolas bíblicas, las de la naturaleza y las historias verdaderas de heroísmo y abnegación de grandes hombres, para los que han alcanzado por grados superiores” en clara alusión a los designios de Domingo F. Sarmiento. Mientras que, desvaloriza la opinión de ciertos pedagogos y bibliotecarios que consideran que esta literatura alienta “la desilusión del niño” o una “desviación promovida por relatos fantásticos, de aventura y crimen” (*Boletín de la Comisión...*, 1946, XIII, 61: 3).

En cuanto a la práctica del uso espacial de la biblioteca como ámbito de lectura, existía una clara intención de constituir estos lugares como los propicios para la práctica de lectura,

2013; Costa, 2015; De Diego, 2014; Giuliani, 2018).

incluso más allá de que la lectura sea estrictamente de materiales de la biblioteca “por fuera de la quietud de estanterías religiosamente ordenadas con lujosos libros nunca usado”.

De forma puntual, en esta misma década del 30 se llevó adelante una propuesta de biblioteca relacionada a las escuelas pero no desde la biblioteca escolar, sino más bien, ligadas a los fundamentos de la biblioteca popular. La *Biblioteca infantil del aula* se propuso con el principal objetivo de que los niños y las niñas aprendan a usar los libros. Es decir, no se planteaba un uso pedagógico del libro, sino que se apelaba a dotar al infante de aptitudes autónomas que le permitieran hacer un uso adecuado del libro y le otorgue independencia a la hora de buscar su literatura de interés. Según las políticas de la Comisión, la biblioteca infantil del aula debía contener “libros de moral y de ciencias, diccionarios, folletos, publicaciones, revistas, catálogos, itinerarios, dibujos y planos relacionados con las diferentes materias del plan de estudios” (*Boletín de la Comisión...*, 1934, 2, 6: 1). Asimismo, en línea con la inclinación nacionalista se valorizaba “los símbolos de la patria y de algunos hechos históricos sencillos que deben ser tratados en forma de cuentos, leyendas y narraciones, acompañándose con láminas, retratos y fotograbados” (*Boletín de la Comisión...*, 1934, 2, 6: 1). Resulta llamativo que si bien estos libros no proveían contenido educativo, para la selección de los mismos se tenía en cuenta los currículos. En este sentido, se proponían ciertos programas específicos, que apuntaban a un tipo concreto de materiales, de acuerdo a sus objetivos. Estos programas eran de Historia, Geografía, Naturaleza, Moral, estética y artística, entre otros.

Al respecto de estas bibliotecas, se apelaba además a que el o la docente a cargo oficie de bibliotecario o bibliotecaria, aunque resulta un tanto llamativa la indicación que invitaba al docente a ofrecer una “observación constante” sobre el niño. En pocas palabras, el objetivo principal de esta implementación propuesta por la CONABIP apuntaba a establecer el hábito de la lectura en los niños (*Boletín de la Comisión...*, 1934, 2, 6: 6).

En este contexto se insertaron además a los niños como lectores de bibliotecas escolares. Las escuelas primarias conservaban una estrecha relación con las bibliotecas populares, a través de clases de promoción bibliográfica, visitas a instituciones cercanas; colectas de libros entre maestros, maestras, alumnas y alumnos con destino a las mismas y campañas de difusión para conseguir más asociados. Otra actividad de promoción propuesta era la "Semana Escolar de las Bibliotecas Populares", aunque sin embargo no localizamos registros de su real implementación.

Otra de las iniciativas que vinculaba a las bibliotecas populares con el quehacer educativo fue la implementación de bibliotecas escolares ambulantes. Resulta novedosa esta

propuesta, ya que su objetivo se amplía, “inculcar en el ciudadano en formación el hábito de la lectura” (*Boletín de la Comisión...*, 1934, 2, 7: 6). Asimismo, desde CONABIP se intercedió en la enseñanza de la lectura en la escuela primaria ya “es un asunto digno de ser debidamente meditado” (*Boletín de la Comisión...*, 1935, 3, 10: 1).

Hacia mediados de la década del 40, estas iniciativas se continuaron. Ya con el peronismo en el poder, la figura de los niños tomó aun mayor protagonismo. Resulta reconocido el lema “En la Nueva Argentina los únicos privilegiados con los niños”, pronunciado como el 12° postulado entre las 20 Verdades Peronistas. A modo representativo basta mencionar la construcción de la ciudad infantil Amanda Allen, destinada a niños de dos a siete años huérfanos o que no podían ser asistidos por sus padres u otros familiares creada el 14 de julio de 1949, que funcionaba con similares objetivos que los Hogares Escuela y cuyos establecimientos contaba con bibliotecas (*Biblioteca* 1951, 2, 3: 45). Además se puso en marcha el plan de turismo infantil (desde febrero de 1950); se organizaron campeonatos infantiles y juveniles patrocinados por la Fundación Eva Perón desde 1948; entre otras actividades. En la ciudad de La Plata, por entonces llamada Eva Perón, se creó la República de los Niños el 26 de noviembre de 1951, considerada un emprendimiento pedagógico destinado a forjar la identidad cívica en los chicos. Resulta singular, el modo en que el peronismo abogó por establecer políticas integrales que confluyeran en beneficios educativos, sociales y de salud para los niños y jóvenes: “La educación, el esparcimiento y la salud de los niños y de los jóvenes son objeto de preocupación por parte de la Fundación Eva Perón, que no tarda en concretar un plan de mil escuelas en el país: escuelas agrícolas, escuelas talleres, jardines de infantes y maternales.” (Girbal Blacha, 2015).

Con miras a fomentar la curiosidad de los menores e introducirlos en el mundo de la literatura, particularmente en el ámbito de las bibliotecas populares, se crearon espacios específicos equipados con juegos y entretenimientos anexos. Estas secciones infantiles funcionaban en una sala, patio o jardín de lectura independientes para los niños, dentro de la misma biblioteca (*Primer Congreso...*, 1951: 83). En estos lugares se dictaban cursos de formación de pequeños lectores, conducidos hacia la iniciación, la utilización y la apreciación del libro: “En lugar de pretender que el niño aprenda la técnica bibliotecaria, es necesario que se les enseñe a utilizar los libros para que les reporten el mayor provecho” (*Biblioteca* 1951, 2, 4: 11).

Además, se desarrollaban expresiones artísticas de diversa índole, tales como relatos de cuentos ilustrados, representaciones musicales, dramatizaciones, obras de teatro con títeres y certámenes de literatura infantil. A modo de ejemplo, la Biblioteca “Bernardino Rivadavia”

de Bahía Blanca de Buenos Aires contaba con bibliotecas infantiles y juveniles ambulantes que recorrían los barrios con sus equipos de proyección, dando conferencias y ofreciendo exposiciones pictóricas, conciertos y exhibiciones de títeres (*Biblioteca* 1951, 2, 3: 34).

La implementación de áreas destinadas a las niñas y los niños no solo cumplía una función dentro del ámbito bibliotecológico, sino que también pretendía una finalidad educativa. En ese sentido se proclamaba: “especial interés debe darse a las bibliotecas infantiles, preescolares y escolares; es necesario situarse tanto desde el punto de vista bibliotecológico cuanto desde el pedagógico” (*Primer Congreso...*, 1951: 32). Una de las actividades realizada con esta intención era la "hora del cuento" destinada a los alumnos de las escuelas primarias, la cual era desarrollada por el propio bibliotecario o mediante grabaciones. Estas formas pedagógicas resultaban eficaces, siendo más provechosa la primera aunque exigía mayor dedicación, por cuanto el narrador podía, a través del “cuento milagroso, del relato cómico, del dramático o intrigante, analizar las reacciones propias del niño y estimular su curiosidad y su fantasía” (*Primer Congreso...*, 1951: 83). La hora del cuento fue una iniciativa de la CONABIP que desde el Congreso de Bibliotecarios de Santiago del Estero de julio de 1942 se retomó e insto a todas las bibliotecas populares a implementarlo en sus instituciones (*Boletín de la Comisión...*, 1942, X, 45: 2).

Como mencionábamos, en la constitución de las bibliotecas populares, se debía asegurar una colección de literatura destinada a los niños, “dentro de su bibliografía, debe establecer una proporción de literatura infantil, las que han de usarse directamente por pequeños lectores, para que se habitúen de ese modo al manejo de los libros” (*Primer Congreso...*, 1951: 79, 113). Estos libros debían ser “obras que tiendan a su formación, ya que estudios consagrados por la experiencia, demuestran que las primeras lecturas tienen un gran valor de formación moral e intelectual en el carácter y los hábitos de la niñez” (*Primer Congreso...*, 1951: 113). Se priorizaban aquellos ejemplares con láminas para colorear, libros de figuras para los que no saben leer, colecciones de fotografía, representando temas históricos, geográficos, etc.

Haremos una disquisición sobre la relación literatura y niños en el peronismo, aunque este tema conlleva una profundización mucho más amplia. Y en este sentido, resulta ineludible mencionar la *Biblioteca Infantil “General Perón”* publicada entre julio y setiembre de 1948, bajo la dirección de Adolfo Diez Gómez, en 12 tomos impresos en la Imprenta Peuser para la Editorial Codex S.R.L (Girbal Blacha, 2015). Se trataba de una serie de cuentos cortos de ficción que incluían también hechos de la historiografía argentina. A propósito, Girbal Blacha sostiene que esta colección apuntaba de forma declamatoria a

“promover una identidad y una identificación del niño argentino como sinónimo de niño peronista, en tanto sujeto que debía convertirse en divulgador de la obra y las enseñanzas” (Girbal Blacha, 2015, p.150). La colección de los libros *Biblioteca Infantil “General Perón”* resulta un caso de estudio ejemplar a la hora de comprender el modo en que la literatura infantil funcionaba como un medio de formación política (Cruder, 2011). Sobre el mismo objeto de estudio Silvia Urich (2010) sostiene que esta *Biblioteca Infantil* fue un proyecto editorial destinado no solo a los niños sino también a todo el núcleo familiar a través de una propuesta de lectura oral y grupal. Desde otro punto, Pablo Vázquez (2016), profundiza en el fuerte contenido religioso de esta publicación, en una clara puja entre el catolicismo y el laicismo, a propósito de esta colección bibliográfica, el autor sostiene “Estos cuentos operaron, queriendo o no, como nuevos textos bíblicos, donde Perón se reveló - y se rebeló - al igual que Cristo ante un mundo de lobreguez e iniquidades”.

Desde otro punto, vale rescatar la revista *Mundo Infantil*, la cual “transmitía un mensaje político partidario que intentaba una modelización de la infancia, de creación de un nuevo ciudadano que respondiera a una nueva realidad social que era la que se había creado a partir del gobierno peronista” (Bordagaray y Gorza, 2009). Esta publicación mostró una destacada continuidad, de 1949 a 1956, sobreviviendo casi un año a la caída de Perón, como una fuerte competidora de Billiken.

Si bien fueron las de mayor alcance, estas no fueron las únicas publicaciones de contenido oficialista. Podemos mencionar al *Primer Plan Quinquenal para los Niños*, pasando por textos editados y/o impulsados por la Fundación Eva Perón como *El Tren Pasa*, *Hada Buena Argentina* y *Por la ruta de los cuentos mágicos*, los cuales constituyeron un discurso instituido donde el peronismo asume el rol de “redentor y justiciero” (Vásquez, 2016).

Jóvenes

En cuanto a las y los jóvenes, desde la década del 30' se detectó una ampliación del uso de las bibliotecas por parte de los estudiantes. Si bien su utilización estaba ligada mayormente a su desempeño educativo, desde la misma Biblioteca Nacional se detectó que la misma estaba siendo utilizada mayormente por usuarios jóvenes. A partir de lo cual se propone la creación bibliotecas que atiendan específicamente las necesidades de los jóvenes. En un artículo del Boletín incluso se dan especificaciones técnicas sobre cómo debería instalarse este establecimiento “práctica, limpia, modesta, se podría establecer con \$40000, abierta 12 horas al día y atendida por un jefe, dos empleados, cuatro ordenanzas, un peón y un

mayordomo, su sostenimiento no exigiría más \$2000 mensuales, computando alquiler y todo. Su público no bajaría de 100000 lectores al año. Cada uno, pues, costaría 24 centavos” (*Boletín de la Comisión...*, 1933, 2, 2: 5). Es posible distinguir que realmente se tomó como una verdadera empresa “la gloria de fundar una biblioteca para 100000 jóvenes es realmente envidiable” (*Boletín de la Comisión...*, 1933, 2, 2: 6).

La biblioteca Bernardino Rivadavia de Bahía Blanca, tal como mencionábamos, implementó las bibliotecas infantiles ambulantes. Sin embargo, también hizo lo propio con los jóvenes a través de las bibliotecas juveniles ambulantes instaladas en clubes deportivos y sociedades recreativas (*Boletín de la Comisión...*, 1934, 2, 7: 6).

Aunque este es el panorama en la Ciudad de Buenos Aires. La realidad en las provincias del interior es diferente. A propósito, Serafín Ortega de la Biblioteca Pública San Martín de Mendoza plantea la dificultad de adquirir materiales que apunten a satisfacer de forma amplia las necesidades bibliográficas. Sino más bien, solo se alcanzaba para adquirir una colección dedicada a lecturas recreativas, que incluso muchas veces se menospreciaba: “el ideal de una biblioteca podría fijarse en la supresión del lector ocioso para desplazarlos con el lector estudioso” (*Boletín de la Comisión...*, 1933, 1, 4: 5).

Como parte de todas las iniciativas orientadas a ampliar el número de lectores y lectoras jóvenes, se impulsó el establecimiento de un premio para los estudiantes lectores por parte de Dardo A. Rietti, director de la Biblioteca “Córdoba” (*Boletín de la Comisión...*, 1944, XII, 53: 6). Cabe mencionar asimismo la conformación de espacios en las bibliotecas destinados a los jóvenes.

Vale mencionar también, que desde el año 1941 hasta 1943 se estableció en el Boletín de la CONABIP una sección denominada “Lecturas de infancia y juventud” en la cual se reproducían reseñas de reconocidos autores, tal es el caso de Vicente Fidel López, Goethe, Juan B. Alberdi, Santiago Ramón y Cajal, Wagner, Bartolomé Mitre, Benjamín Franklin y Domingo Faustino Sarmiento.

En las páginas del Boletín se abordaba una problemática en relación a las prácticas de lecturas, que podemos encontrar hasta la actualidad. Calabrese Leonetti advertía un escaso uso de libros como fuente de información para el estudio, ya que los “apuntes” han rebasado las demandas de estudiantes en este punto (*Boletín de la Comisión...*, 1945, XIII, 60: 2).

Ahora bien, durante el periodo peronista también se los incluyó en políticas concretas. Como muestra de ellas cabe mencionar la inauguración de La Ciudad Estudiantil “Presidente Perón”. Con similares objetivos que los hogares escuelas, los adolescentes (solo concurrían

varones⁴) recibían su educación secundaria y/o universitaria y luego regresaban a las instalaciones donde recibían apoyo académico a la vez que dormían. Luego de 1955 este espacio fue ocupado por los militares y posteriormente se convirtió en el Instituto de la Rehabilitación del Lisiado.

En el Congreso Provincial de Buenos Aires de 1949, un bibliotecario de la “Asociación Cultural Alborada” de La Plata sostuvo que las y los adolescentes se volcaban a la lectura de obras de folletín, novelas policiales y de aventuras en general, convirtiéndose en el vulgar lector que acude a los libros en busca de “emociones fáciles”. Por ello planteaba que, a través de adaptaciones y compilaciones con sentido americano, se apunte a que se acerquen a la literatura clásica o consagrada por los críticos, tanto universal como local. Aquí se visualiza nuevamente la intención peronista de acercar a los sectores populares hacia aquellas obras relacionadas tradicionalmente con la “alta cultura”. En cuanto a la literatura de ficción se sugerían a escritores como Julio Verne, Herbert George Wells, Edmundo de Amicis, entre otros (*Primer Congreso...*, 1951: 114). Estos autores eran reconocidos por ser fuente de inspiración para la imaginación, a través de sus relatos de viajes, ciencia ficción y aventura. No obstante, en especial de Amicis, resaltaban valores morales y sociales tales como el honor, el sentido del deber, el patriotismo, la honradez, el trabajo a través de su literatura.

Podemos condensar lo dicho hasta el momento en una clara concordancia con otras actividades culturales hacia el mismo público, ya que se propusieron adecuadas propuestas tendientes a la incorporación de las niñas, los niños, las jóvenes y los jóvenes en las bibliotecas.

Mujeres

Tal como lo anticipa Planas (2017), es posible hallar diferentes propuestas en relación a la presencia de las mujeres en las bibliotecas como lectoras. Desde un punto, Romero y Gutiérrez (1995) propusieron un aumento de mujeres en las bibliotecas barriales, al mismo tiempo Pasolini (1997), en su estudio en la ciudad de Tandil advierte la poca presencia femenina. Este vaivén en el accionar femenino en las bibliotecas resulta sinuoso a lo largo de todo el periodo estudiado.

Si bien existe un gran corpus bibliográfico destinado al estudio de la vida política, social y literaria de las mujeres en estos tiempos, no obstante resulta complejo interpretar sus

⁴ Si bien no es objetivo de este trabajo el arribo desde una perspectiva de género, nos parece interesante puntualizar en estas cuestiones en futuras producciones.

prácticas de lectura como así también la apropiación que las mujeres realizaron del espacio de las bibliotecas populares.

Un número del Boletín de 1942 comenzaba con su artículo principal, denominado “Tipos de lectoras”. Ya desde el principio es posible discernir que esta categorización no alcanza al total de mujeres, ya que solo alude a las de clase media, entre ellas incluidas las maestras, profesionales, estudiantes, empleadas, casadas y “especialmente a las jóvenes que teniendo poca tarea en el hogar les sobra el tiempo que a veces dejan escapar de sus dedos lastimosamente” (*Boletín de la Comisión...*, 1942, X, 46: 1). Claramente, no se trataba de una clasificación excluyente ya que se mezclan ocupaciones y estado civil. Su autora, la escritora socialista Herminia Brumana proponía una calificación de los tipos de lectoras, a través del análisis de las prácticas de lecturas de las mujeres. Se trata de un trabajo exploratorio muy valioso ya que es muy difícil hallar investigación con perspectiva de género en esta época. Brumana establecía un primer tipo de lectora *snob*, que lee sobre moda y novedades internacionales con el solo fin de “hacerse ver” entre su selecto círculo social. En contraposición, Brumana proponía un segundo grupo, que denomina lectoras *por antonomasia*, se trata de aquellas espiritualmente realizadas que leen por amor a la lectura, no obstante conllevan la particularidad de no plasmar su enriquecido espíritu en sus ideales de vida. El último grupo, el más populoso, se constituía por aquellas mujeres de lectura frívola y cotidiana, por lo que puede considerárselas superficiales que solo leen para pasar el tiempo. Concluye apelando a este grupo específico de lectoras a movilizarse por fuera de esa comodidades y aspirar a constituirse como lectoras cada vez más cautivantes, capaces de apelar a formarse “un mundo propio tan lleno de fuerza y de nobleza, que sea capaz de dar un nuevo sentido a la vida” (*Boletín de la Comisión...*, 1942, X, 46: 5)

Durante el peronismo, las mujeres alcanzaron la participación ciudadana e incluso política, a partir de la sanción de la Ley N° 13010 de Sufragio Femenino en 1947. María Eva Perón -Evita- fue reconocida como la figura de este logro, ya que en sus discursos se refería directamente hacia el pueblo femenino y lo incitaba a intervenir en la construcción social. Más aún, la creación del Partido Peronista Femenino y la Fundación Eva Perón contribuyeron a fortificar la figura femenina por fuera de la estructura familiar. Entre las iniciativas destinadas específicamente a las mujeres se encontraban los Hogares de Tránsito, refugios temporarios para mujeres y niños sin recursos; y el Hogar de la Empleada, dirigido a aquellas que venían desde provincias del interior a trabajar a Capital Federal (Barrancos, 2008).

Las mujeres no solamente iban creciendo en el ámbito político, paralelamente apareció la figura de la 'mujer obrera'. Sin embargo, se contradecía con la de madre de familia, por lo

que para estos puestos se seleccionaba preferentemente a solteras. En el discurso de Evita Perón coexistieron ideas que alentaban a las mujeres a participar en la lucha política al tiempo que resaltaba su valioso papel en el hogar. Asimismo, la figura de Evita fue crucial en el desarrollo del rol de la mujer en la sociedad. Esta evolución incluyó su acercamiento a los ámbitos de lectura.

Tal como sucedía en el ámbito infantil, existieron publicaciones destinadas específicamente al público femenino. Durante el gobierno peronista circularon gran cantidad de revistas para las mujeres: *La Voz Femenina*, *Abanderada*, *Idilio*, *Claudia*, *Vosotras*, *Para Ti*, *Rosalinda*, *La Mujer*, *Maribel*, *Femenil*, *Damas y Damitas*, *El Hogar*, *Nuestras mujeres*, entre muchas otras. Cada una de éstas a la vez poseía perfiles diferentes. Por un lado, se encontraban aquellas que se dirigían hacia la mujer en el ámbito privado, por lo que incluían temas ligados al cuidado personal, higiene, salud y quehaceres domésticos. No obstante, por otro lado hubo revistas que apuntaban a la actuación de las mujeres en la esfera pública, por tanto concebían a la mujer trabajadora, política e incluso militante. Pongamos por caso de esta última la revista *Nuestras Mujeres*, la cual “hacía eco del llamado de Perón y convocaban a las mujeres a formar un frente unido” (Barry, 2009).

Con el fin de estimular el hábito de la lectura en las mujeres, se consideraba que las bibliotecas debían contar con obras de carácter ilustrativo sobre la misión humanística de la mujer, deberes, derechos, religión, conocimientos caseros y labores (*Primer Congreso...*, 1951: 113-115). Del mismo modo, se sugería literatura relacionada con el embellecimiento del hogar, artes decorativas, tareas domésticas, manualidades, educación de los hijos y colecciones enriquecidas con versiones apropiadas de geografía, historia, literatura e instrucción cívica (*Biblioteca* 1951, 2, 3: 43-44). En esta línea, la publicación *Mundo Argentino* contaba con secciones para mujeres que apuntaban a un ideal de lectora que era “madre, ama de casa y femenina” (de Arce, 2014: 241).

En contraste con lo antedicho, si consideramos este contexto coyuntural en el rol de la mujer, aparece una nueva relación con los libros. La aproximación ya no se hace puramente a través de lecturas de ocio y quehaceres domésticos sino más bien a partir lecturas formativas, tanto a nivel político y social como sobre especialidades técnicas del trabajo. De hecho, se crearon bibliotecas específicas destinadas al público femenino, como lo fue en la ciudad de Quilmes (*Biblioteca* 1951, 2, 3: 45).

A la hora de interpretar el papel femenino dentro de las bibliotecas bonaerenses resulta indispensable tener en cuenta que tradicionalmente la mayoría de las bibliotecarias fueron –y son, aunque en menor medida- mujeres. Ahora bien, para analizar su rol como lectoras,

tomamos un trabajo de Ricardo Pasolini (1997) quien realizó una comparación entre dos instituciones de la ciudad de Tandil -Bibliotecas “Juan B. Justo” y “Bernardino Rivadavia”-. En esta investigación se advierte un aumento del porcentaje (del 15% al 30%) de la presencia de mujeres que utilizaban las bibliotecas entre los periodos 1928-1945 y 1946-1956. Del mismo modo, Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero repararon en la visible presencia de las mujeres en las bibliotecas en periodo de entreguerras. Incluso postulan que ellas fueron la base de las actividades de las entidades bibliotecarias (1995).

En pocas palabras, podemos decir que el avance de las mujeres desde el ámbito privado hacia el público fue acompañado de un aumento en la presencia en las bibliotecas –como bibliotecarias y lectoras- y fueron posicionándose como un activo público lector para las publicaciones periódicas, tanto en el hogar como en la biblioteca.

Los obreros como lectores

Durante la década del 1930 se produjeron una serie de modificaciones en materia de derecho laboral que constituyeron ciertas conquistas para los trabajadores. En el año 1929 se había sancionado la Ley 11.544, la cual establecía que las jornadas no podían superar las 8 horas diarias o las 48 horas semanales. En el año 1933 se sancionó la Ley 11.723, a través de la cual se introdujeron algunas de las medidas protectoras más importantes para los trabajadores. Estos avances, facilitaron modificaciones en los ámbitos de sociabilidad de los mismos. Hasta el momento, los obreros pasaban todo su día en el trabajo y el poco tiempo de descanso que les quedaba lo dedicaban a su hogar. Por el contrario a partir de estas reformas los obreros empezaron a contar con mayor tiempo para realizar actividades de ocio. En este sentido, se fueron estableciendo espacios propicios para el desarrollo de actividades recreativas, como los jardines obreros, sociedades deportivas y musicales, cursos profesionales e indefectiblemente bibliotecas. Sin embargo, no se constituyó como una práctica arraigada desde sus inicios, ya que no era natural que los obreros concurrieran a las bibliotecas populares. Por este motivo, desde el Boletín se las instaba a realizar tareas de promoción. En forma puntual, se reproduce un artículo de Henri Lemaître, vicepresidente del Comité Internacional de Bibliotecas, donde se establecen las particularidades que debe presentar la biblioteca a fin de constituirse como un espacio conveniente para que los obreros “acrecienten su personalidad y alcance una mayor comprensión del universo” (*Boletín de la Comisión...*, 1935, 3, 9: 3). Aquí se establecían ciertas características hacia las que debían tender las bibliotecas a fin de constituirse como el exclusivo sector donde los trabajadores invertían su tiempo de ocio. Las sugerencias apuntaban a los catálogos, la disposición

espacial, las actividades de promoción y el mobiliario. A modo ilustrativo de este apoyo, la Biblioteca del Círculo de Obreros de Corrientes, fundada en 1900 se encontraba protegida por CONABIP. Esta institución apuntaba a satisfacer a obreros y estudiantes, como así también a niños en edad escolar (*Boletín de la Comisión...*, 1936, 4, 16: 6).

Asimismo, se proponía una categorización para las bibliotecas populares obreras, en urbanas (para obreros de fábricas), rurales (para obreros agrícolas) y marítimas (para obreros del mar).

Las bibliotecas obreras urbanas debían poseer colecciones para finanzas, comercio e industrias, arte, cultura general, periódicos y lectura amena de acuerdo al tipo específico de actividad económica que se desarrolle en el área. La idea principal consistía en mediar todas las facilidades para que el obrero acceda a los libros y los lea, por lo que incluso se sugería la creación de bibliotecas enclavadas en los mismos barrios obreros e incluso la disposición de pequeñas colecciones en los vestuarios de fábricas (*Boletín de la Comisión...*, 1935, 3, 10: 4). De forma puntual, la CONABIP en 1937 lanza una convocatoria a establecimientos industriales y comerciantes a la creación de bibliotecas en sus instalaciones con bibliografía técnica especializada en el área afín. Además, la Comisión ofrecía su protección en apoyo a inauguración de bibliotecas en estos ámbitos (*Boletín de la Comisión...*, 1937, 4, 17: 4).

Además, se sugería una categoría de bibliotecas para soldados, policías y bomberos. No obstante, vale aclarar que estas consideraciones se incluyen en el Boletín a modo propositivo, no se conoce que se hayan implementado efectivas políticas de aliento a estas iniciativas.

En tanto, las bibliotecas populares rurales conllevaban otra lógica, aquí no se alentaba a que los trabajadores concurren a la biblioteca a leer, sino que teniendo en cuenta las particularidades del territorio se apuntan a que los libros lleguen a sus hogares o ámbitos de trabajo y se constituyan allí los espacios de lectura. De forma similar, las bibliotecas marinas se establecían en los propios buques de navío, organizándose los espacios de lectura en el mismo lugar de trabajo (*Boletín de la Comisión...*, 1935, 3, 10: 6). Incluso la misma CONABIP contribuyó a su conformación a través de donaciones y subsidios, tal es el caso de biblioteca a bordo del crucero “La Argentina” (*Boletín de la Comisión...*, 1939, VII, 28: 5) o los buques de la escuadra de ríos (*Boletín de la Comisión...*, 1940, VIII, 36: 5).

Asimismo, vale mencionar otras iniciativas tendientes al acercamiento del trabajador al libro. A modo de ejemplo la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia de Villa Ballester realizó un relevamiento entre los trabajadores de fábricas a fin de establecer, según sus

necesidades e intereses cual era la literatura que la biblioteca debía incorporar en su colección (*Boletín de la Comisión...*, 1945, XII, 56: 6).

Las conquistas en materia de derechos laborales de los trabajadores continuaron hacia la década del 40, alcanzando su punto máximo durante el peronismo. Entre los beneficios se encuentran la incorporación de indemnización, vacaciones pagas, estabilidad en el empleo, salario mínimo vital y móvil y sueldo anual complementario. Lógicamente estos avances acompañaron las modificaciones de las prácticas de los obreros en espacios por fuera del ámbito laboral.

En función de comprender la relación entre los obreros y las bibliotecas, resulta inevitable considerar la presencia de las bibliotecas gremiales. Si bien el origen de las bibliotecas obreras data de finales del siglo XIX (Tripaldi, 1997), durante el primer gobierno peronista se acrecentaron. Como ejemplo de esto, en la revista *Biblioteca* se describe la creación de 6 bibliotecas en los transatlánticos de la Flota Mercante Argentina, 24 bibliotecas en las filiales obreras de la CGT y en las delegaciones de los sindicatos petroleros (*Biblioteca* 1951, 2, 3: 45).

Resulta ineludible pensar a los trabajadores como un grupo que debía ser atraído a la lectura y a las bibliotecas. De hecho, en el contexto de esta planificación de eventos culturales que mencionábamos, como medio para acercar a los obreros y sus familias a actividades que hasta el momento eran propias de los sectores de elite, Leonardi les atribuye el rol de “consumidor cultural” (2014).

Contrario a las ideas sobre el peronismo inscriptas bajo la reconocida frase “Alpargatas sí, libros no”, Laura Artieda y Hugo Cañete (2009) sostienen que es posible hallar una vinculación, en tanto herramientas de lectura y trabajo. En las escenas de lecturas incluidas en los libros escolares (Cucuzza, 2012), resulta recurrente encontrar ilustraciones que aluden al obrero leyendo en la casa, en la universidad o en las fábricas. Incluso se menciona a la biblioteca, dentro de los derechos esenciales de los trabajadores “Biblioteca, duchas calientes, comedor, vacaciones pagas, aguinaldo o un mes de sueldo y asistencia médica (Jordán, 1954)” (Artieda y Cañete, 2009).

Con la intención de acercar la biblioteca a la sociedad, se incorporó a los obreros como una parte esencial de los lectores, estableciendo para ellos estrategias y actividades de acuerdo con sus necesidades de información (*Biblioteca* 1951, 2, 3: 37). Se consideraba que los obreros debían convertirse en trabajadores técnicos especializados. De modo que para su formación existían las escuelas de orientación, en las cuales tenían acceso a los libros industriales, de oficios, manuales y guías de consulta. Los artesanos, por su parte, tenían

contacto con manuales elementales de consulta, croquis, esquemas y diapositivas. De manera similar, se apelaba a que el obrero tenga un contacto de disfrute con el libro (*Biblioteca 1951*, 2, 3: 42). A propósito, “la capacitación del obrero se desarrolla a través de múltiples iniciativas promovidas desde la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, el Instituto Técnico y la Universidad Obrera. En 1948 la existencia de 5 escuelas fábricas, 27 cursos de aprendizaje, 20 cursos de medio turno para varones y 2 para mujeres, 16 cursos profesionales femeninos, 20 cursos acelerados y 5 escuelas privadas instaladas en fábrica” (Girbal Blacha, 2015).

Bibliografía

Artieda, T. y Cañete, H. (2009). “Escenas de lectura en los textos `peronistas´. 1946-1955.” En: C. Linares y P. Sprengelburd, coord. (2009) *La lectura en los manuales escolares. Textos e imágenes* (pp. 159-177) Imprenta de la Universidad Nacional de Luján.

Barrancos, D. (2008). *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Sudamericana.

Barry, C. (2009). Evita, la política y las peronistas bonaerenses. En A. M. Valobra (ed.), *Mujeres en espacios bonaerenses* (pp. 153-165). La Plata: EDULP.

Bordagaray, M. E.; Gorza, A. (octubre, 2009) Mundo infantil y la socialización de género en la infancia del primer peronismo. I Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, La Plata, Argentina.

Bourdieu, P. y Chartier, R. (2010). La lectura: una práctica cultural. En P. Bourdieu. *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno.

Cavallo, G. y Chartier, R. (2011). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Buenos Aires: Taurus.

Chartier, R. (2005 [1992]). *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.

Chartier, R. (1993 [1989]). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza.

Chartier, R. (1995). *Sociedad y escritura en la Edad Moderna. La cultura como apropiación*. México: Instituto Mora.

Chartier, R. (2005). *El orden de los libros: Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.

Chartier, R. (2007). *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa.

Chartier, R. (2008). *Escuchar a los muertos con los ojos*. Buenos Aires: Katz.

Coria, M.; Costa, M. E. (noviembre, 2013). El rol de la Dirección General de Bibliotecas de la Provincia de Buenos Aires en la difusión del libro argentino y latinoamericano (1949-1951). III Jornadas de Intercambio y Reflexión acerca de la Investigación en Bibliotecología, La Plata,

Argentina. Recuperado de <http://jornadabibliotecologia.fahce.unlp.edu.ar/jornadas-2013/actas-2013/coria.pdf>.

Costa, M. E. (2015). Políticas culturales del peronismo y desarrollo bibliotecológico: el Primer Congreso Provincial de Bibliotecas Populares, 1949. En Primer Congreso Provincial de Bibliotecas Populares [DVD]. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”.

Cucuzza, H. R. y Sprengelburd, R. P. (2012). *Historia de la lectura en la Argentina: Del catecismo colonial a las netbooks estatales*. Buenos Aires: Del Calderón.

Cruder, G. (2011) La Biblioteca Infantil “General Perón”: una propuesta comunicacional para la formación ciudadana de los niños. *Question*, 1(1).

Darnton, R. (1987). *La gran matanza de gatos: Y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: FCE.

Darnton, R. (2003 [1982]). *Edición y subversión: literatura clandestina en el Antiguo Régimen*. Madrid-México: Turner; Fondo de Cultura Económica.

Darnton, R. (2003). *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*. México: Fondo de Cultura Económica.

Darnton, R. (2006 [1979]). *El negocio de la Ilustración. Historia editorial de la Encyclopédie, 1775-1800*. México: Fondo de Cultura Económica.

Darnton, R. (2008 [1996]). *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la Revolución*. México: Fondo de Cultura Económica.

Darnton, R. (2010). *El beso de Lamourette: Reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: FCE.

De Arce, A. (2014). Un Mundo Argentino... peronista. Política y cultura para la vida cotidiana durante el primer peronismo (1946-1955). En C. Panella y G. Korn (2014). *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del primer peronismo (1946-1955)* (vol. 2, pp. 237-284). La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.

De Diego, J. L. (2013). Lecturas de Historia de la Lectura. *Orbis Tertius*, 19(17).

Fiorucci, F. (2009). La cultura, el libro y la lectura bajo el peronismo: el caso de la Comisión de Bibliotecas Populares. *Desarrollo Económico*, 48(192), 543-556.

Fiorucci, F. (2014). Revista de la Comisión de Bibliotecas Populares: el peronismo y el libro. Ideas y debates para la Nueva Argentina. En C. Panella y G. Korn (2014). *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del primer peronismo (1946-1955)* (vol. 2, pp.149-166). La Plata: Ediciones de PyC.

Girbal Blacha, N.M. (2015). En la Argentina peronista «Los únicos privilegiados son los niños» (1946-1955). La doctrina desde la Biblioteca Infantil «General Perón». *Historia Contemporánea*, 50. Recuperado de <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/view/14145/12882>

Giuliani, A. (2018). Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955). Buenos Aires: Tren en movimiento.

- Leonardi, Y. A. (2014). Ocio y arte para los obreros durante el primer peronismo (1946-1955). *Revista Mundos do Trabalho*, 6(12), 239-249.
- Gutiérrez, L. y Romero, L. A. (2007 [1995]). *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Siglo XIX.
- Lyons, M. (1998). Los nuevos lectores del siglo xix: mujeres, niños y obreros. En G. Cavallo y R. Chartier (Eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental* (pp. 473- 517). Madrid: Santillana.
- Martin, H.J. y Febvre, L. (1958). *La aparición del Libro*. México: UTEHA.
- Ministerio de Educación (Argentina). (1954). *Guía de bibliotecas argentinas*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Parada, A. (2007). *Cuando los lectores nos susurran: libros, lecturas, bibliotecas, sociedad y prácticas editoriales en la Argentina*. Buenos Aires: INIBI, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Parada, A. (2008). Cuando los bibliotecarios y los estudios culturales vienen marchando. *Información, Cultura y Sociedad*, (19), 99-104.
- Parada, A. (2009). Los infiernos tan temidos en la bibliotecología / ciencia de la información (BCI). *Información, Cultura y Sociedad*, (20), 5-12.
- Parada, A. (2010). Una relectura del encuentro entre la historia del libro y la historia de la lectura. *Información, Cultura Y Sociedad*, (23), 91-115.
- Parada, A. (2012). *El dédalo y su ovillo: Ensayos sobre la palpitante cultura impresa en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Parada, A. E. (2015). ¿Por qué hoy la Historia de la Lectura? En G. Chicote (ed.) *Redes intelectuales en América Latina: Los universos letrado y popular en la primera mitad del siglo XX*. Rosario: Prohistoria.
- Pasolini, R. O. (1997). Entre la evasión y el humanismo. Lecturas, lectores y cultura de los sectores populares: La Biblioteca Juan B. Justo de Tandil, 1928-1945. *Anuario del IEHS*, 12, 373-401.
- Planas, J. (2009). Para un catálogo atractivo: libros y política editoriales para las bibliotecas populares. La propuesta de Domingo Faustino Sarmiento. *Información, Cultura y Sociedad*, 20, p. 63-81. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/ics/n20/n20a04.pdf>
- Planas, J. (2010). Bibliotecas populares en la Argentina: Proyectos y desencuentros en la consolidación cultural nacional (1870-1910). III Jornadas de Graduados-Jóvenes Investigadores FaHCE-UNLP, 22 y 23 de octubre de 2010, La Plata, Argentina.
- Planas, J. (2011). La esencia de una biblioteca popular. Una polémica sobre los lectores y las modalidades de acceso a la lectura. Segundas Jornadas de Intercambio y Reflexión acerca de la Investigación Bibliotecología. La Plata: FaHCE-UNLP. Recuperado de <http://jornadabibliotecologia.fahce.unlp.edu.ar/actas-2011/bibliotecas-lectores/planas-la-esencia>

Planas, J. (2014). Las bibliotecas populares en la Argentina entre 1870 y 1875. La construcción de una política bibliotecaria. *Informatio*, 18 (1), 66-88. Recuperado de <http://informatio.eubca.edu.uy/ojs/index.php/Infor/article/view/152/229>

Planas, J. (2017) *Libros, lectores y sociabilidades de lectura: una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ampersand.

Quiroga, N. (2003) Lectura y política. Los lectores de la Biblioteca Popular Juventud Moderna de Mar del Plata (fines de los años treinta y principio de los cuarenta). *Anuario IEHS*, 18, 449-474.

Sabor Riera, M. A. (1974-1975). *Contribución al estudio histórico del desarrollo de los servicios bibliotecarios de la Argentina en el Siglo XIX*. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste. Dirección de bibliotecas.

Silva, P. R. da (2013) ¿Alpargatas sí, libros no? Peronismo, literatura e setores populares na obra de Luis Horacio Velázquez (1944-1954). *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*, 5(3), 465-486.

Sardi, V. (2010) *Dispositivos pedagógicos: los libros de lectura En: Sardi, V. El desconcierto de la interpretación. Historia de la lectura en la escuela primaria argentina entre 1900 y 1940*. Santa Fé: Ediciones de la UNL.

Tripaldi, N. (1997). Origen e inserción de las bibliotecas obreras en el entorno bibliotecario argentino: fines del siglo XIX y primer tercio del siglo XX. *Librería: Correo de las Bibliotecas*, 1(1), 22-37.

Tripaldi, N. (2002). Las mujeres de la política, los niños de la calle y las bibliotecas: apostillas bibliotecológicas sobre el tema de la Asociación de Bibliotecas y Recreos Infantiles. *Información, Cultura y Sociedad*, 7, 81-101.

Urich, S. (2010). *Escuchen lectorcitos: La Biblioteca Infantil General Perón*. Temperley: Tren en movimiento.

Vázquez, P. (2016) *La Argentina milagrosa. La Biblioteca Infantil General Perón: religiosidad popular y cristianismo peronista*. Actas Estudios sobre Peronismo.

Publicaciones periódicas

Biblioteca (1951-1952)

Boletín de la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares (1933-1947)